

FABIÁN R. VEGA\*  
CARLOS M. GARCÍA\*\*

SABERES BARROCOS Y APROPIACIÓN PRAGMÁTICA: UN LECTOR DE  
ATHANASIUS KIRCHER EN EL RÍO DE LA PLATA (SIGLOS XVII-XVIII)

---

RESUMEN

En este artículo analizamos la circulación de las obras de Athanasius Kircher en el Río de la Plata, el Paraguay y el Tucumán coloniales. En particular, exploramos las *marginalia* y marcas de lectura dejadas por un lector específico en un ejemplar de *Magnes sive de arte magnetica* (Roma, 1654) conservado en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Argentina. Nos valemos de una metodología cualitativa para estudiar las *marginalia*, corroborar nuestra presunción de que la lectura se realizó en el Río de la Plata, estimar la posibilidad de que el lector fuese jesuita y proponer una interpretación general. En este sentido, sugerimos que la apropiación del libro por parte de este lector anónimo fue parcial y pragmática: estuvo focalizada solo en algunos aspectos experimentales de la obra, con un marcado interés por las maquinarias hidráulicas. A modo de cierre, mencionamos la posibilidad de que este interés hidráulico estuviera conectado con las obras de este tipo realizadas por los jesuitas en la región.

**Palabras clave:** Río de la Plata, siglos XVII-XVIII, Athanasius Kircher, *marginalia*, historia del libro, historia de la lectura, jesuitas

ABSTRACT

In this article, we analyze the circulation of Athanasius Kircher's works in the colonial regions of Río de la Plata, Paraguay, and Tucumán. Specifically, we investigate the *marginalia* and reading notes left by a specific reader in a copy of *Magnes sive de arte magnetica* (Rome, 1654) preserved at the National Library (Argentina). We use a qualitative methodology to study these *marginalia*, confirm our assumption that the reading took place in the Río de la Plata region, evaluate the possibility that the reader was a Jesuit, and propose a general interpretation. In this sense, we suggest that the appropriation of the book by this anonymous reader was partial and pragmatic: it was focused only on certain experimental aspects of the work, with a keen interest in

---

\* Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4133-5053> Correo electrónico: [vegafabianr@gmail.com](mailto:vegafabianr@gmail.com)

\*\* Licenciado en Historia por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Historia Antigua, Medieval y Moderna, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5736-9077> Correo electrónico: [garcia.carlos@uba.ar](mailto:garcia.carlos@uba.ar)

hydraulic machinery. In a concluding remark, we consider the possibility that this hydraulic interest might be linked to similar works carried out by the Jesuits in the region.

**Keywords:** Río de la Plata region, seventeenth and eighteenth centuries, Athanasius Kircher, *marginalia*, book history, history of reading, Jesuits

Recibido: noviembre de 2022

Aceptado: septiembre de 2023

Desde la década de 1630 hasta su muerte, el polígrafo jesuita alemán Athanasius Kircher (1602-1680) escribió innumerables libros de gran formato, todos ellos en latín y la mayoría adornados con complejas estampas producidas por los mejores centros impresores de la época. “El último hombre que lo supo todo”, como lo llamó Paula Findlen, redactó más de treinta libros distribuidos en cuarenta y cuatro volúmenes, algunos de los cuales fueron reeditados en más de una ocasión durante su vida y traducidos a varias lenguas<sup>1</sup>. Desde su asiento en el Colegio Romano, Kircher animó una intrincada red de informantes distribuidos en las “cuatro partes del mundo”, compuesta, a menudo, por misioneros jesuitas con una elevada educación y enviados por la orden a evangelizar diferentes lugares del globo. Esta red permitió al erudito jesuita elaborar enciclopedias misceláneas, libros en los que exploró temas tan diferentes como el magnetismo, la luz, el interior de la tierra, los jeroglíficos egipcios, el idioma copto, la cultura china o la música.

El interés de las últimas dos décadas por Athanasius Kircher se ha manifestado en la publicación de monografías y compilaciones que arrojan una luz todavía fragmentaria sobre la obra polifacética de este personaje<sup>2</sup>. Un conjunto de investigaciones ha revelado la amplia circulación que el corpus kircheriano tuvo en América –en especial gracias a la actividad de los jesuitas–, aspecto desconocido hasta hace poco tiempo<sup>3</sup>. El estudio

<sup>1</sup> Paula Findlen, “A Jesuit’s Books in the New World. Athanasius Kircher and His American Readers”, en Paula Findlen (ed.), *Athanasius Kircher. The Last Man Who Knew Everything*, Nueva York-Londres, Routledge, 2004, p. 334.

<sup>2</sup> Findlen, *Athanasius Kircher. The...*, *op. cit.*; Daniel Stolzenberg, *Egyptian Oedipus: Athanasius Kircher and the Secrets of Antiquity*, Chicago, The University of Chicago Press, 2013; Mark A. Waddell, *Jesuit Science and the End of Nature’s Secrets*, Farnham-Burlington, Ashgate, 2015; John E. Fletcher, *A Study of the Life and Works of Athanasius Kircher, ‘Germanus Incredibilis’: With a Selection of His Unpublished Correspondence and an Annotated Translation of His Autobiography*, Leiden, Brill, 2011; Roberto Buonanno, *The Stars of Galileo Galilei and the Universal Knowledge of Athanasius Kircher*, Cham, Springer, 2014; Joscelyn Godwin, *Athanasius Kircher’s Theatre of the World: The Life and Work of the Last Man to Search for Universal Knowledge*, Rochester, Inner Traditions, 2009; John Glassie, *A Man of Misconceptions: The Life of an Eccentric in an Age of Change*, Nueva York, Penguin, 2012.

<sup>3</sup> Roswitha Kramer, “...ex ultimo angulo orbis”: Atanasio Kircher y el Nuevo Mundo”, en Karl Kohut y Sonia V. Rose (eds.), *Pensamiento europeo y cultura colonial*, Frankfurt-Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 1997, pp. 320-377; Findlen, “A Jesuit’s Books...”, *op. cit.*; Carlos Ziller Camenietzki, “Baroque Science between the Old and the New World. Father Kircher and His Colleague Valentin Stansel (1621-1705)”, en Findlen, *Athanasius Kircher. The...*, *op. cit.*, pp. 311-328; J. Michelle Molina, “True Lies: Athanasius Kircher’s China

de esta difusión en el Río de la Plata, el Paraguay y el Tucumán coloniales presenta desafíos inéditos, porque no existe una tradición historiográfica consolidada en torno a Athanasius Kircher o la erudición barroca en estas regiones<sup>4</sup>. Si bien historiadores de mediados del siglo XX publicaron trabajos sobre la circulación de libros en el área, no estaban interesados en la cultura intelectual en sí misma y prestaron poca atención a la presencia en las bibliotecas de autores asociados a la erudición tardo-renacentista o barroca como Giovanni Battista della Porta (1535-1615), Martín del Río (1551-1608), Sebastián Izquierdo (1601-1681), Juan Caramuel (1606-1682), Gaspar Schott (1608-1666) o el propio Kircher<sup>5</sup>. No fue sino hasta fines del siglo XX y principios del XXI que algunos especialistas, en el marco de exposiciones bibliográficas, llamaron la atención sobre la existencia de obras de Athanasius Kircher en repositorios públicos de Argentina, en particular, en la Biblioteca Nacional ubicada en Buenos Aires<sup>6</sup>.

Kircher se refirió a América en varios de sus textos. A manera de ejemplo, en *Oedipus Aegyptiacus*, publicado entre 1652 y 1654, comparó los glifos y pirámides mexicas con sus correspondientes egipcios, mientras que en *Mundus subterraneus*, de 1665, aludió a los volcanes de la cordillera de los Andes y otras características geográficas del continente. Sin embargo, estas menciones tuvieron poca importancia en el conjunto de

---

Illustrata and the Life Story of a Mexican Mystic”, en Findlen, *Athanasius Kircher. The..., op. cit.*, pp. 365-381; Luis Millones Figueroa, “La inteligentia jesuita y la naturaleza del Nuevo Mundo en el siglo XVII”, en Luis Millones Figueroa y Domingo Ledezma (eds.), *El saber de los jesuitas. Historias naturales y el Nuevo Mundo*, Frankfurt-Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2005, pp. 27-51; Paula Findlen, “De Asia a las Américas: las visiones enciclopédicas de Athanasius Kircher y su recepción”, en Elisabetta Corsi (ed.), *Órdenes religiosos entre América y Asia. Ideas para una historia misionera de los espacios coloniales*, México, El Colegio de México, 2008, pp. 105-140; un trabajo precursor es el de John E. Fletcher, “Athanasius Kircher and the Distribution of His Books”, en *The Library*, vol. 5, n.º 2, Oxford, 1968, pp. 108-117.

<sup>4</sup> Existen innumerables definiciones sobre “barroco”. Los académicos que utilizan este concepto todavía deben mucho a la obra clásica de José Antonio Maravall, *La cultura del barroco. Análisis de una estructura histórica*, Barcelona, Ariel, 1980. Por “erudición barroca”, aquí nos referimos simplemente a un conjunto de pensadores provenientes de regiones católicas que, durante el siglo XVII y la primera parte del XVIII, combinaron la tradicional ortodoxia aristotélico-tomista con ideas provenientes de filosofías herméticas, esotéricas o neoplatónicas o de la magia natural o artificial –y que a menudo expresaron sus postulados a través de la construcción de artefactos–. Para una explicación general de la “ciencia barroca” con relación a Kircher, véase en particular Camenietzki, “Baroque Science between...”, *op. cit.* Dentro de los estudios sobre la Compañía de Jesús, el barroco ha sido en su mayor parte analizado con relación a las artes plásticas y la música. Sin ánimo de exhaustividad, remitimos a algunos trabajos publicados en: Guillermo Wilde (ed.), *Saberes de la conversión. Jesuitas, indígenas e imperios coloniales en las fronteras de la cristiandad*, Buenos Aires, SB, 2011.

<sup>5</sup> Véase por ejemplo la afirmación de Guillermo Furlong, *Bibliotecas argentinas durante la dominación hispánica*, Buenos Aires, Huarpes, 1944, p. 39, en torno a Juan Caramuel. La única excepción a este planteo es Juan Eusebio Nieremberg (1595-1658), merced a que una de sus obras fue impresa en la región traducida a la lengua guaraní en 1705; al respecto véase D. Scott Hendrickson, “Early Guarani Printing: Nieremberg’s *De La Diferencia* and the Global Dissemination of Seventeenth-Century Spanish Asceticism”, en *Journal of Jesuit Studies*, vol. 5, n.º 4, Boston, 2018, pp. 586-609; Ricardo González, “Textos e imágenes para la salvación: la edición misionera de la diferencia entre lo temporal y eterno”, en *Articultura*, vol. 11, n.º 18, Uberlândia, 2009, pp. 137-158.

<sup>6</sup> Héctor Ciochini, José Emilio Burucúa y Omar H. Bagnoli, *Iconografía de la imaginación científica*, Buenos Aires, Hermathena, 1988; Gustavo Ignacio Míguez (ed.), *Lecturas del cielo. Libros de astronomía en la Biblioteca Nacional*, Buenos Aires, Teseo-Biblioteca Nacional, 2013.

su obra, pues el jesuita estaba más interesado en las culturas orientales, que contaban con monumentos y evidencia material de la predicación cristiana durante la Antigüedad<sup>7</sup>. Las regiones del Río de la Plata, el Paraguay y el Tucumán coloniales ocuparon un lugar marginal dentro de su trabajo; en tanto que áreas vecinas, en especial Chile<sup>8</sup>, no contaron con informantes directos de Kircher entre los jesuitas y eruditos de estas regiones, de modo que es probable que el polígrafo alemán jamás haya recibido ninguna carta desde tales latitudes. Esto es significativo porque la mayor parte de las investigaciones sobre la circulación de la obra de este religioso y la república mundial de las letras, en general, se han centrado en las redes personales y los intercambios epistolares, dejando así al Río de la Plata fuera de consideración<sup>9</sup>.

Prescindiendo del contacto personal, epistolar y directo, en este artículo nos interesa abordar una pequeña porción de la difusión global del corpus kircheriano, conformada por el número limitado de libros de Athanasius Kircher que circularon en el Río de la Plata, el Paraguay y el Tucumán coloniales. En particular, nos concentramos en un tipo excepcional de fuente, virtualmente irrepetible: un libro de Kircher anotado por un lector puntual. La evidencia sobre la circulación de la obra de este jesuita en este espacio no es inexistente, pero tampoco permite reconstruir de manera cabal las lecturas que se apropiaron de este autor en la región, sin embargo, provee indicios para aproximar un sentido detrás de, por lo menos, una recepción puntual. Proponemos así algunas líneas de investigación para un material todavía fragmentario: ¿De qué manera circuló la obra de Kircher en la región? ¿Cuántos libros alcanzaron las bibliotecas locales? ¿Cómo y por qué se lo leyó? ¿Qué prácticas eruditas se evidencian detrás de su lectura?

A partir de una metodología centrada en las prácticas materiales de lectura<sup>10</sup>, nuestro argumento es que en el Río de la Plata, el Paraguay y el Tucumán coloniales existió una circulación capilar del corpus kircheriano y que la recepción de este, hasta donde podemos saber, fue parcial. En especial, destacamos cómo la atención de un lector particular se centró solo en algunos aspectos experimentales de la obra. En efecto, el único lector desde el Río de la Plata, el Paraguay y el Tucumán coloniales que ha dejado un testimonio apreciable de su lectura del erudito alemán, quizás él mismo un jesuita, se focalizó sobre todo en las referencias hidráulicas del mismo y sugirió incluso mejoras en sus

<sup>7</sup> Findlen, “De Asia a las Américas...”, *op. cit.*; Timothy Billings, “Jesuit Fish in Chinese Nets: Athanasius Kircher and the Translation of the Nestorian Tablet”, en *Representations*, vol. 87, n.º 1, Berkeley, 2004, pp. 1-42.

<sup>8</sup> Constanza Acuña (ed.), *La curiosidad infinita de Athanasius Kircher. Una lectura a sus libros encontrados en la Biblioteca Nacional de Chile*, Santiago de Chile, Ocho Libros, 2012.

<sup>9</sup> Daniel Stolzenberg, “A Spanner and His Works: Books, Letters, and Scholarly Communication Networks in Early Modern Europe”, en Ann Blair and Anja-Silvia Goeing (eds.), *For the Sake of Learning. Essays in Honor of Anthony Grafton*, Leiden, Brill, 2016, pp. 157-172.

<sup>10</sup> Nuestra metodología se inspira en: Roger Chartier, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gedisa, 1992; Anthony Grafton, “La Historia de las ideas. Preceptos y prácticas, 1950-2000 y más allá”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, vol. 11, n.º 2, Quilmes, 2007, pp. 123-148; William H. Sherman, *Used Books. Marking Readers in Renaissance England*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2010.

maquinarias –con un fuerte énfasis experimental, instrumental y práctico–. A falta de evidencia de una apropiación completa del sistema teórico kircheriano, sugerimos que en este caso primó una selección pragmática, con foco en aspectos que tenían sentido en el marco de las actividades desarrolladas en la región.

#### ATHANASIVS KIRCHER Y LA ERUDICIÓN BARROCA

Como señalamos con anterioridad, el interés por la figura de Athanasius Kircher se desarrolló en las últimas décadas. A fines del siglo XIX, durante la configuración inicial de la historiografía como un campo profesional, este jesuita fue entendido como expresión de un pensamiento barroco, manifiesto en sus múltiples actividades intelectuales y los variopintos temas integrados a sus publicaciones<sup>11</sup>. Sus estudios sobre problemáticas tan diferentes entre sí abonaban a su caracterización como un monumental polímata, rodeado muchas veces de un halo de excentricidad<sup>12</sup>. Sus obras, por cierto, estaban repletas de máquinas y experimentos a menudo imposibles de replicar, así como también de aseveraciones que los avances científicos de los propios siglos XVII y XVIII desmentían<sup>13</sup>. Los defectos de sus enciclopédicos trabajos, las críticas a sus afirmaciones y su pertenencia al universo católico determinaron entonces que la figura de Kircher quedara reducida, en este período, a una mera extravagancia<sup>14</sup>.

<sup>11</sup> Sarah Maza, *Thinking About History*, Chicago, The University of Chicago Press, 2017, pp. 11-12. Dos ejemplos que sirven para ilustrar la mirada decimonónica sobre el polígrafo alemán son: J. Leonhard Pfaff, *Vita Athanasii Kircheri, Geisani, insignis sui temporis philosophi et mathematici et orientalium linguarum peritissimi*, Fulda, Abhandlung zum Programm des Lyzeums und Gymnasiums zu Fulda, 1831 y Karl Brischar, *P. Athanasius Kircher: ein Lebensbild*, Würzburg, Leo Woerl'sche Buch- und kirchliche Kunstverlagshandlung, 1877.

<sup>12</sup> Una iluminadora referencia a Kircher como “sabi-hondo” barroco la podemos encontrar en la reseña que G. F. Rodwell hizo sobre un manual de investigaciones científicas para oficiales de la Corona británica y viajeros en general publicado en la revista *Nature* en el año 1872. Allí se menciona al jesuita como un autor que en su obra “da cuenta de grandes maravillas” y de animales, cosas y lugares del orden de lo fantástico. Véase: G. F. Rodwell, “A Manual of Scientific Inquiry; Prepared for the Use of Officers in Her Majesty's Navy and Travellers in General”, en *Nature*, vol. 5, Londres, 1872, pp. 260-261.

<sup>13</sup> El declive de la figura de Kircher tiene dos momentos particulares y diferenciados. El primero de ellos corresponde al descrédito en el que cayó durante las últimas décadas del siglo XVII y las iniciales del XVIII. El segundo momento, tal vez más importante, fue el que le propició la historiografía: un extravagante hombre barroco con pretendidas ínfulas de genialidad, más cercano al hermetismo mágico que al desarrollo de las ciencias. Véase Mark A. Waddell, “The World, As It Might Be: Iconography and Probabilism in the Mundus Subterraneus of Athanasius Kircher”, en *Centaurus*, vol. 48, Hoboken, 2006, p. 6.

<sup>14</sup> Desde luego, la actividad intelectual de Kircher excede a sus obras. Tal como lo ha mostrado John E. Fletcher, sus trabajos están compuestos tanto por sus libros como por una inmensa cantidad de correspondencia que el jesuita mantuvo con sus colegas de la orden, con otros hombres de ciencia y con destacadas figuras de su época. El alcance de su actividad epistolar puede pensarse como una muestra a microescala del aceitado intercambio de ideas, conceptos y experiencias que los miembros de la “república mundial de las letras” mantenían entre sí, una malla intelectual y cultural que cubría y conectaba a sujetos de latitudes muy distantes. Véase Fletcher, *A Study of the...*, *op. cit.*, pp. 391-419. El estudio de estos intercambios epistolares se ha convertido en una prioridad en la agenda de trabajo historiográfica del siglo XXI. En este punto es importante destacar que existen al menos dos proyectos digitales centrados en el estudio y la divulgación de la correspondencia kircheriana, uno de Stanford University y el otro de la

La revalorización del polígrafo alemán y su obra fue consecuencia de la mutación en los enfoques historiográficos de las últimas décadas. En particular, dos reconfiguraciones del campo disciplinar propiciaron un novedoso interés por el jesuita. El primero fue el progresivo abandono por parte de los historiadores de la ciencia de preconceptos asociados a la idea de un progreso científico unilineal. El cuestionamiento de categorías monolíticas como “revolución científica” conllevó una transformación general de esta subdisciplina desde finales del siglo XX<sup>15</sup>. Al mismo tiempo, los académicos han llevado adelante una ampliación de sus análisis con el fin de incluir personajes y realidades históricas que quedaban fuera del eje favorecido hasta entonces por las investigaciones –reducido al ámbito europeo septentrional y protestante<sup>16</sup>–. El segundo fue la consolidación de una historia cultural concentrada en las prácticas y representaciones<sup>17</sup>. Este enfoque se vio hace poco tiempo enriquecido por la multiplicación de las investigaciones enmarcadas en las “historias conectadas”, que siguen el rastro de los lazos ocultos entre los universos geográficos, materiales y simbólicos de las “cuatro partes del mundo” conocido en la modernidad temprana y que prestan una renovada atención a la circulación de personas, objetos y textos<sup>18</sup>. A partir de este viraje, los investigadores actuales reorientaron sus análisis hacia la reconstrucción de los complejos contextos materiales, sociales, religiosos, teológicos e intelectuales que rodearon a Kircher en el marco de sus elucubraciones y publicaciones. Esto dio lugar a una reconsideración amplia de los cambios paradigmáticos acaecidos en el mundo de las ciencias y asociados a particulares contextos de producción, circulación y apropiación del saber<sup>19</sup>.

Antes de entrar en la consideración de la circulación de la obra kircheriana en América, es necesario realizar un breve esbozo sobre este religioso y su pensamiento<sup>20</sup>. Athanasius Kircher nació el 2 de mayo de 1602 en la ciudad católica de Geisa –electorado de Hesse-Kassel, actual estado de Turingia–. Estudió en el colegio jesuítico de Fulda y en

---

Pontificia Università Gregoriana. Véase: [https://web.stanford.edu/group/kircher/cgi-bin/site/?page\\_id=7](https://web.stanford.edu/group/kircher/cgi-bin/site/?page_id=7) y [https://gate.unigre.it/mediawiki/index.php/Athanasius\\_Kircher\\_Correspondence\\_\(AKC\)](https://gate.unigre.it/mediawiki/index.php/Athanasius_Kircher_Correspondence_(AKC)) [fecha de consulta: 1 de octubre de 2022].

<sup>15</sup> Cinco obras de indispensable consulta pusieron en cuestión los alcances y los límites del concepto “revolución científica”: David Lindberg y Robert Westman (eds.), *Reappraisals of Scientific Revolutions*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990; H. Floris Cohen, *The Scientific Revolution: A Historiographical Inquiry*, Chicago, The University of Chicago Press, 1994; Steve Shapin, *The Scientific Revolution*, Chicago, The University of Chicago Press, 1996; Margaret J. Osier, *Rethinking the Scientific Revolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000; Peter Dear, *Revolutionizing the Sciences: European Knowledge in Transition, 1500-1700*, Londres, Red Globe Press, 2019.

<sup>16</sup> Kapil Raj, “Thinking Without the Scientific Revolution: Global Interactions and the Construction of Knowledge”, en *Journal of Early Modern History*, vol. 21, Leiden, 2017, pp. 448-451.

<sup>17</sup> Peter Burke, *What is Cultural History?*, Cambridge, Polity Press, 2004, pp. 57-60 y 62-64.

<sup>18</sup> Sebastian Conrad, *What Is Global History?*, Princeton, Princeton University Press, 2016, pp. 1-17; Jorge Cañizares-Esguerra, “Entangled Histories: Borderland Historiographies in New Clothes?”, en *American Historical Review*, vol. 112, Bloomington, 2007, pp. 787-799.

<sup>19</sup> Dominic Sachsenmaier, *Global Perspectives on Global History: Theories and Approaches in a Connected World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, pp. 70-78; Sanjay Subrahmanyam, *Three Ways to be Alien: Travails and Encounters in the Early Modern World*, Waltham, Brandeis University Press, 2011.

<sup>20</sup> Fletcher, *A Study of the...*, op. cit., pp. 3-68.

1618 ingresó al noviciado en Paderborn. En el marco general de la guerra de los Treinta Años (1618-1648), Kircher finalizó el noviciado en 1620 y se radicó en Colonia en 1622, en donde completó sus estudios de filosofía. Allí empezó a dedicarse a la investigación sobre matemáticas y lenguas y en 1628 fue ordenado sacerdote. A principios de la década de 1630 se desempeñó como profesor de filosofía moral, matemáticas, hebreo y siríaco en el colegio de Würzburg, donde entró en contacto con Gaspar Schott (1608-1666), quien sería en el futuro su discípulo más cercano. En 1632 se trasladó al colegio jesuítico de Aviñón, en donde también se dedicó a la enseñanza de las matemáticas y las lenguas orientales.

A fines de 1633 se radicó en el Colegio Romano. Fue en esta institución –y en el marco de las posibilidades abiertas por la Ciudad Eterna, centro de la estructura corporativa jesuítica para la circulación del saber y capital del catolicismo– que Kircher desarrolló su consabida reputación como erudito y constructor de artefactos, hasta su muerte en 1680. En este sentido, aunque el trabajo intelectual del sacerdote tenía una profunda impronta académica, no por ello dejaba de lado los motivos religiosos concernientes al catolicismo del siglo XVII, en general, y a la Compañía de Jesús, en particular. En última instancia, sus eruditas investigaciones tenían un trasfondo o una justificación religiosa muy potente<sup>21</sup>.

En cuanto a su pensamiento, Paula Findlen ha señalado que la labor intelectual del jesuita alemán en el Colegio Romano puede ser conceptualizada como una forma de “aristotelismo barroco” (*Baroque Aristotelianism*). Este aristotelismo sincrético y heterodoxo combinaba tres postulados fundamentales; en primer lugar, la concepción de la naturaleza como signo o jeroglífico, derivada del interés por el hermetismo y por filosofías esotéricas. En segundo término, la idea de que todo el universo estaba conectado por nudos secretos, imagen que Kircher conceptualizaba a partir de una apreciación muy general del magnetismo, en tanto que metáfora de todas las operaciones naturales y en un sentido similar a la magia simpática. Por último, el énfasis en la cultura material en tanto que cultura de la demostración, es decir, en el experimentalismo y el uso de máquinas y tecnologías. Este último aspecto es, por lo demás, un rasgo general del cambio en la cultura científica que tuvo lugar en Europa en el siglo XVII, del que también participó la ciencia católica de un Kircher<sup>22</sup>.

<sup>21</sup> Waddell, *Jesuit Science and...*, *op. cit.*, pp. 187-191.

<sup>22</sup> Los trabajos de Paula Findlen sobre Kircher son innumerables. Uno de los que mejor resume el pensamiento de este autor es un análisis del gabinete de curiosidades que estableció en el Colegio Romano: Paula Findlen, “Scientific Spectacle in Baroque Rome: Athanasius Kircher and the Roman College Museum”, en Mordechai Feingold (ed.), *Jesuit Science and the Republic of Letters*, Cambridge, Massachusetts The MIT Press, 2003. Por lo demás, instrumentalidad, operacionalización y experimentalismo, fueron todas dimensiones centrales en las transformaciones que se produjeron en la cultura científica de la modernidad temprana. A través de la experimentación, la búsqueda activa de conocimiento en esta época empezó a implicar un involucramiento corporal con la naturaleza. Sobre estas transformaciones, véase entre otros trabajos: Pamela H. Smith, *The Body of the Artisan: Art and Experience in the Scientific Revolution*, Chicago, Chicago University Press, 2018; Dear, *Revolutionizing the Sciences...*, *op. cit.*

Además de publicar una gran cantidad de libros, a través de estas ideas Kircher también proyectó una incontestable influencia intelectual por medio de la configuración de toda una corriente de discípulos. Entre ellos conviene destacar al ya mencionado Gaspar Schott, que también trabajó en el Colegio Romano, a Gioseffo Petrucci (†1680) y a Filippo Bonanni (1638-1723)<sup>23</sup>. Asimismo, el erudito alemán construyó una densa red de intercambios de información con emisarios –de la Compañía de Jesús o de la “república mundial de las letras” en general–. No es casual entonces que, por diversos modos, el pensamiento de Kircher se extendiese también por América.

#### LA CIRCULACIÓN DE LA “MATERIA KIRCHERIANA” EN AMÉRICA COLONIAL

Athanasius Kircher era a mediados del siglo XVII el centro de una red global organizada en torno a la Compañía de Jesús, a lo largo de la cual circulaban noticias y novedades de regiones distantes, experimentos y observaciones<sup>24</sup>. Además de correspondencia, también transitaban libros, y es precisamente el sistema de comunicación de la Compañía de Jesús el que da cuenta de la distribución general de los volúmenes de Kircher. Un ejemplo es sintomático al respecto: en la década de 1650, el erudito alemán ordenó asignar trescientas copias de su *Musurgia universalis* (1650) a los procuradores jesuitas de las “cuatro partes del mundo”, reunidos en Roma para elegir al superior de la orden en una congregación general<sup>25</sup>. En América, hay testimonios explícitos de la lectura de estos textos en Nueva España, Brasil y Perú.

Nueva España fue tal vez la región de la América hispánica en que Kircher generó una mayor atracción. Es conocida la admiración que sintieron por él dos sabios de la ciudad de Puebla. El jesuita francés Francisco Ximénez<sup>26</sup>, que había estudiado con el polímata del Colegio Romano, mantuvo correspondencia con su maestro y compiló varios de sus volúmenes en la “librería” del colegio jesuita local. En dicha biblioteca, un clérigo criollo, Alexandro Favián, conoció la obra del polígrafo alemán y desarrolló una obsesión por ella. Alexandro Favián se convirtió en el principal corresponsal novohispano del jesuita, construyó un gabinete de curiosidades emulando el que Kircher había establecido en Roma y escribió varios textos de un indudable sabor kircheriano<sup>27</sup>.

Los lectores más célebres de Kircher estuvieron sin embargo en la ciudad de México. Allí, el coleccionista y erudito Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700) se con-

<sup>23</sup> Paula Findlen “Introduction”, en Findlen, *Athanasius Kircher. The..., op. cit.*, p. 4.

<sup>24</sup> Markus Friedrich, “Government and Information-Management in Early Modern Europe: The Case of the Society of Jesus”, en *Journal of Early Modern History*, vol. 12, Leiden, 2008, pp. 539-563.

<sup>25</sup> Fletcher, “Athanasius Kircher and...”, *op. cit.*, p. 112.

<sup>26</sup> Su nombre original era François Guillot.

<sup>27</sup> Ignacio Osorio Romero (ed.), *La luz imaginaria. Epistolario de Atanasio Kircher con los novohispanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993; Findlen, “De Asia a las Américas...”, *op. cit.*, pp. 335-343.



sideraba “increíblemente adicto al Padre Kircher”<sup>28</sup>, a pesar de lo cual hizo una lectura crítica y creativa del sabio alemán. Impugnó la mayoría de sus referencias a la cultura de los indígenas mesoamericanos prehispánicos y denunció su desconocimiento del tema. En una polémica astronómica de la década de 1680, Carlos de Sigüenza y Góngora y el jesuita Eusebio Kino (1645-1711) presentaron lecturas opuestas del erudito alemán con relación a la aparición de cometas en el firmamento. Eusebio Kino escribió *Exposición astronómica del cometa* (1680), en donde propuso que este tipo de cuerpos celestes predecían calamidades y desgracias; Carlos de Sigüenza y Góngora respondió con su *Libra astronómica y filosófica* (1690), en la cual presentó una lectura original y erudita de Kircher y juzgó que la evolución de su pensamiento, en última instancia, implicaba el rechazo de la hipótesis de Eusebio Kino<sup>29</sup>. Las críticas de Carlos de Sigüenza y Góngora a Kircher no implicaron, sin embargo, que no pudiera utilizar el sistema kircheriano para construir un hermetismo neoplatónico híbrido, que permitía dotar de sentido a su criollismo novohispano<sup>30</sup>.

Sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695) también fue una lectora de Kircher y llegó incluso a utilizar el neologismo “kircherizar” en uno de sus poemas. A menudo, la religiosa jerónima escribió tomando como base la obra kircheriana. Su *Neptuno alegórico*, descripción del arco triunfal preparado para recibir a los virreyes en 1680, se inspiró en *Oedipus Aegyptiacus*. En la “Respuesta a sor Filotea” (1691), defensa de su actividad intelectual contra las críticas recibidas, sor Juana construyó una interpretación del mundo inspirada en las propuestas del jesuita; además, allí citó de manera explícita “De Magnete” de “Athanasio Quirquerio”<sup>31</sup>. Según Octavio Paz, su complejo poema “Primer sueño” (1692) deriva del *Iter exstaticum coeleste*<sup>32</sup>, mientras que Ignacio Osorio Romero propone que está más bien inspirado en *Ars magna sciendi* (1669)<sup>33</sup>. Desde luego, escritores célebres como Carlos de Sigüenza y Góngora y sor Juana Inés de la Cruz no fueron los únicos que leyeron a Kircher en Nueva España.

La recepción del erudito en Sudamérica también fue amplia. En una fecha temprana, el agustino Fernando de Valverde (fallecido hacia 1657), del Alto Perú, escribió un poema inspirado en Kircher<sup>34</sup>. Por su parte, el jesuita Juan Ramón Koenig (1623-1709), nacido en Amberes, pero asentado en la provincia del Perú, escribió al polígrafo alemán para convertirse en su corresponsal y adquirió sus libros<sup>35</sup>. En Salvador de Bahía vivió

<sup>28</sup> *Op. cit.*, p. 343.

<sup>29</sup> *Op. cit.*, pp. 343-348.

<sup>30</sup> Anna Herron More, *Baroque Sovereignty: Carlos de Sigüenza y Góngora and the Creole Archive of Colonial Mexico*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2013.

<sup>31</sup> Findlen, “De Asia a...”, *op. cit.*, pp. 348-359.

<sup>32</sup> Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

<sup>33</sup> Osorio Romero, *La luz imaginaria...*, *op. cit.*, pp. XXXIX-XLIX.

<sup>34</sup> Teresa Gisbert, “Los ángeles en el Lago Titicaca (Análisis secuencial del poema de Valverde)”, en Thérèse Bouysse Cassagne (ed.), *Saberes y memorias en los Andes: In memoriam Thierry Saignes*, Paris, Éditions de l’IHEAL, 2014, pp. 213-235.

<sup>35</sup> Josep M. Barnadas, “Un corresponsal del P. Athanasius Kircher SJ desde Charcas: dos Cartas de J. R. Con-

uno de los mayores lectores del alemán: Valentin Stansel (1621-1705), jesuita nacido en Moravia. Valentin Stansel mantuvo asidua correspondencia con el sabio del Colegio Romano y escribió un libro, *Uranophilus Caelestis Peregrinus* (1685), inconfundiblemente basado en el *Iter exstaticum coeleste*<sup>36</sup>. Hacia el sur, en torno a 1729, el médico Mateus Saraiva, de Río de Janeiro, se basó en ideas del *Mundus subterraneus* (1664) en el marco de un debate sobre la presencia del apóstol Tomás en Brasil<sup>37</sup>. El inventario del colegio jesuita de esta ciudad, realizado en 1775, incluía veinte libros del sabio alemán: “Kirquere de Mathematica quatorze livros em folha e seis em quarto que fazem vinte”<sup>38</sup>.

En Chile, el contacto con Athanasius Kircher se canalizó sobre todo a través de la figura del misionero jesuita italiano Nicolás Mascardi (1624-1673). Este había estudiado con Kircher en el Colegio Romano y mantuvo correspondencia con su maestro durante su estadía en lugares como Chiloé o el Lago Nahuel Huapi. Realizó varios viajes por la Patagonia, tanto para contactar a la población indígena y establecer misiones como para intentar encontrar la legendaria Ciudad de los Césares, una presunta población de europeos perdidos en la región<sup>39</sup>. Desde estas distintas ubicaciones, proveyó a Kircher de observaciones astronómicas –sobre todo de cometas– e información geográfica. Tal vez producto de esta experiencia, un equipo de investigadores identificó hace poco tiempo dieciocho libros de Kircher en la Biblioteca Nacional de Chile, todos ellos provenientes del colegio jesuítico de San Miguel, en Santiago<sup>40</sup>. En Chile, los libros de Kircher siguieron utilizándose hasta una época muy tardía, por ejemplo, Manuel Antonio Talavera (1761-1814) los citó ampliamente en un texto de 1792<sup>41</sup>.

#### LA CIRCULACIÓN DE LA “MATERIA KIRCHERIANA” EN EL RÍO DE LA PLATA

Algo similar sucedía al mismo tiempo en el Río de la Plata, el Paraguay y el Tucumán coloniales. En efecto, existe evidencia fragmentaria sobre la circulación de Kircher que permite adivinar, al menos en parte, las prácticas de lectura de que esta obra fue objeto.

inck SJ (1653-1655)”, en *Humanistica Lovaniensia*, vol. 48, Lovaina, 1999, pp. 317-337.

<sup>36</sup> Camenietzki, “Baroque Science between...”, *op. cit.*, pp. 311-318.

<sup>37</sup> Íris Kantor, “Do dilúvio universal ao Pai Tomé. Fundamentos teológico-políticos e mensuração do tempo na historiografia brasileira (1724-1759)”, en *Cultura. Revista de História e Teoria das Ideias*, vol. 24, Lisboa, 2007, pp. 181-193.

<sup>38</sup> José da Frota Gentil, “Auto de inventário e avaliação dos livros achados no Colégio dos Jesuítas do Rio de Janeiro e sequestrados em 1775”, en *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, vol. 301, Río de Janeiro, 1973, p. 223.

<sup>39</sup> Andrés I. Prieto, *Missionary Scientists: Jesuit Science in Spanish South America, 1570-1810*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2011, pp. 116-140; Constanza Acuña, “El mundo subterráneo y la última carta de Nicolás Mascardi a su maestro Athanasius Kircher”, en Acuña, *La curiosidad infinita...*, *op. cit.*, pp. 131-158.

<sup>40</sup> *Ibid.*

<sup>41</sup> Abel Aravena Zamora, “La enseñanza de la filosofía natural en la última época colonial chilena: el Tratado acerca de los elementos y las Instituciones de física de Manuel Antonio Talavera”, en *Revista Española de Filosofía Medieval*, vol. 26, n.º 2, Córdoba, 2019, pp. 93-116.

Para empezar, los trabajos de Kircher y sus discípulos estaban capilarmente distribuidos en las bibliotecas jesuíticas de la región. Un examen no exhaustivo demuestra que el Colegio Máximo de Córdoba –el más importante de la provincia jesuítica del Paraguay– poseía en 1757 trece ejemplares de Gaspar Schott: los cuatro tomos de *Magia universalis naturæ et artis*, dos volúmenes de *Technica curiosa*, de *Mathesis caesarea sive Amussis Ferdinanda*, de *Organum Mathematicum* y de *Physica curiosa* y por último un volumen del *Cursus mathematicus*. También conservaba un libro de Filippo Bonanni, pero no centrado en las habituales temáticas kircherianas<sup>42</sup>. A pesar de la presencia del *Cursus* en dicho catálogo, el mismo año el jesuita Francisco J. Miranda (1730-1811), que residía en el colegio, escribió una carta solicitando su compra<sup>43</sup>. En la biblioteca del colegio de la Compañía, ubicado en Asunción, no había libros de Kircher, pero uno de los manuscritos sobre física conservados en la misma –tal vez utilizado en la enseñanza– concluía con citas de Kircher y Gaspar Schott<sup>44</sup>. Las “librerías” de las misiones de guaraníes incluían tanto a Kircher como a Gaspar Schott según los inventarios realizados a fines del siglo XVIII. En la biblioteca de Candelaria (Misiones, Argentina) existía un volumen de *Ars magna lucis et umbrae* de “Atanacio Quircherio” y otro de *Cursus mathematicus* de “Gaspar Scoto”<sup>45</sup>. En la “librería” de San Juan Bautista (Rio Grande do Sul, Brasil), se conservaban dos volúmenes registrados como “Sobre la mathematica”, de Kircher, impresos en Roma en 1646 y 1654<sup>46</sup>.

No es extraño entonces que algunos jesuitas se hayan referido a Kircher en sus escritos. El historiador oficial de la provincia, Pedro Lozano (1697-1752), citó *Mundus subterraneus* para argumentar que un carruaje demoraba cuatro meses en atravesar el “desierto” de “estas pampas”<sup>47</sup>. Pero fue José Sánchez Labrador (1717-1798), tal vez el más ilustrado de los naturalistas de la Compañía<sup>48</sup>, quien se refirió a Kircher en su enciclopedia sobre el Paraguay, conformada por los manuscritos *El Paraguay natural*,

<sup>42</sup> Alfredo E. Fraschini (ed.), *Index librorum Bibliothecae Collegii Maximi Cordubensis Societatis Jesu anno 1757: edición crítica, filológica y biobibliográfica I*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2005, pp. 250-251 y 360.

<sup>43</sup> Guillermo Furlong (ed.), *Francisco J. Miranda y su Sinopsis (1772)*, Buenos Aires, Ediciones Theoria, 1963, p. 32. Para la carta original, véase: Carta del padre Miranda al padre Cecilio Sanchez sobre temas religiosos, Córdoba, 9 de octubre de 1757, en Archivo General de la Nación de Argentina (en adelante AGN), Sala IX, 6-10-2.

<sup>44</sup> “[V]ide Kircherum mundo subterraneo et Scoto L 2 para 4s pyrothechniel”, en: “Índice alfabético de la librería del Colegio de la Asunción del Paraguay, año de 1771”, Asunción, 5 de septiembre de 1771, AGN, Sala IX, 22-9-1, f. 56v.

<sup>45</sup> Francisco Bruno Zavala, Francisco Piera y Vicente Calvo de Laya, “Imbentario de las piezas de libros remitidos por el Gobernador Interino de Misiones Don Francisco Piera”, dentro del cuadernillo “Instancia del Administrador General pidiendo se agreguen los inbentarios obrados en el pueblo de Candelaria...”, Candelaria, 26 de septiembre de 1777, AGN, Sala IX, 17-3-6, f. 27r.

<sup>46</sup> “Catalogo de los libros que se contienen en esta librería del pueblo de San Juan Baptista del Uruguay, cuios autores son jesuytas”, San Juan, 24 de enero de 1772, AGN, Sala IX, 17-4-4, f. 1r.

<sup>47</sup> Pedro Lozano, *Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, Buenos Aires, Imprenta Popular, 1873, vol. 2, pp. 152-153.

<sup>48</sup> Miguel de Asúa, *Science in the Vanished Arcadia: Knowledge of Nature in the Jesuit Missions of Paraguay and Río de la Plata*, Leiden, Brill, 2014, pp. 25-95.

*El Paraguay cultivado* y *El Paraguay católico*. Aunque José Sánchez Labrador comenzó a escribir este conjunto de textos en Sudamérica, los finalizó en Italia, después de la expulsión de los jesuitas de la Monarquía hispánica (1767-1768). Pudo haber conocido la obra del erudito alemán en cualquiera de los dos continentes y la utilizó como apoyo bibliográfico en su investigación. En particular, realizó citas de estos autores que pueden clasificar su lectura en dos abordajes diferentes: a) una lectura funcional, orientada por ejemplo a obtener remedios –así, se refirió a unas “trompetas de oreja” ideadas por Kircher para solucionar la sordera en *Ars magna lucis et umbrae*<sup>49</sup>–; b) y una lectura casuística, que utilizó el corpus kircheriano como un repositorio de fenómenos raros, extraños y curiosos de la historia natural de distintos lugares del mundo. José Sánchez Labrador se refirió a menudo a la obra de Kircher de manera aprobatoria o neutra, pero también incluyó en su obra algunas críticas, a tono con el pensamiento ilustrado. Así, por ejemplo, llegó a decir que el polímata del Colegio Romano “padeció engaño” en *China monumentis* al declarar que las hojas caídas de ciertos árboles de China podían convertirse en aves<sup>50</sup> e incluso cuestionó la supuesta virtud magnética de los escorpiones, que podría utilizarse para curar las picaduras de sus aguijones –una idea muy similar a la presunta virtud magnética de la piedra de la serpiente, postulado nodal en la arquitectura intelectual de Kircher y en su amplia conceptualización del magnetismo<sup>51</sup>.

Cuando los jesuitas fueron expulsados del Río de la Plata, el Paraguay y el Tucumán coloniales (y de toda la Monarquía hispánica, 1767-1768), muchos volúmenes de sus “librerías” se dispersaron. Esto quizás explique por qué varias bibliotecas de principios del siglo XIX poseían ejemplares de Kircher o de sus discípulos. En 1810, Manuel Álvarez, “cura del Sagrario de la Santa Iglesia Catedral”, donó a la Biblioteca Pública de Buenos Aires –actual Biblioteca Nacional de Argentina– dos tomos *in folio* del *Mundus subterraneus*<sup>52</sup>. Benito María de Moxó y de Francolí, arzobispo de Charcas (actual Sucre) que estuvo en América solo entre 1806 y 1816, poseía todas las obras *in folio* del erudito alemán<sup>53</sup>. La biblioteca del convento franciscano de San José, en Córdoba, poseía en 1815 un ejemplar de *Mecanica hydraulico-pneumatica* de Schott –que no estaba allí en 1744<sup>54</sup>–. Es posible que las enciclopedias kircherianas

<sup>49</sup> Eliane Cristina Deckmann Fleck, Mariana Alliatti Joaquim y Maico Biehl, “En orden a sus virtudes y facultades medicinales: Um estudo sobre o Paraguay Natural Ilustrado de José Sánchez Labrador S. J.”, en *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, vol. 6, n.º 2, Mendoza, 2016, p. 110 del apéndice.

<sup>50</sup> José Sánchez Labrador y Mariano N. Castex, *Peces y aves del Paraguay Natural Ilustrado, 1767*, Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1968, p. 351.

<sup>51</sup> José Sánchez Labrador y Aníbal Ruiz Moreno, *La medicina en ‘El Paraguay Natural’ (1771-1776) del P. José Sánchez Labrador S. J.*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1948, p. 123.

<sup>52</sup> “Continuación del catálogo de las primeras donaciones a la Biblioteca Nacional”, en *Revista de la Biblioteca Nacional*, vol. XI, n.º 32, Buenos Aires, 1945, p. 499; Miguel de Asúa, *La ciencia de Mayo. La cultura científica en el Río de la Plata, 1800-1820*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.

<sup>53</sup> Rubén Vargas Ugarte, *Don Benito María de Moxó y de Francolí: arzobispo de Charcas*, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1931; Furlong, *Bibliotecas argentinas durante...*, op. cit., p. 64.

<sup>54</sup> Silvano G. A. Benito Moya, “Agradable a Dios y útil a los hombres”. *El universo cultural en las bibliotecas de los franciscanos de Córdoba del Tucumán (1575-1850)*, San Antonio de Padua, Castañeda, 2019, p. 356.

siguieran utilizándose en el Río de la Plata, el Paraguay y el Tucumán coloniales durante las guerras de independencia.

Hoy, se conservan libros de Kircher y Gaspar Schott en bibliotecas de Buenos Aires y Córdoba. Martín M. Morales refirió que el Fondo Antiguo de la Compañía de Jesús –ubicado dentro del Colegio del Salvador, Buenos Aires– conserva un ejemplar de *China monumentis* de Kircher. Esta institución reúne, entre otros materiales, los volúmenes que los jesuitas pudieron recuperar en una época reciente de todos los textos que formaban parte de sus “librerías” antes de 1767<sup>55</sup>. La Biblioteca Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba, heredera de la colección del Colegio Máximo de esta ciudad, conserva un *Cur-sus mathematicus* de Gaspar Schott, tal vez el mismo que figuraba en el catálogo de 1757. Una colección privada del país incluye un *Physica curiosa* (1697) de Gaspar Schott<sup>56</sup>.

El repositorio que posee mayor cantidad de ejemplares es la Biblioteca Nacional de Argentina. En 2018, Ricardo González mencionó que “al menos” cuatro libros de Kircher se conservan en esta institución<sup>57</sup>, pero son incluso más. La biblioteca posee dos tomos de Filippo Bonanni y nueve volúmenes de Gaspar Schott, entre ellos ejemplares de *Magia universalis naturae et artis*, *Pantomtrum Kircherianum*, *Technica curiosa* y otros. Con respecto a Kircher, la biblioteca guarda *Musurgia universalis* (dos volúmenes, 1650), *Magnes sive de arte magnetica* (1654), *Ars magna lucis et umbrae* (1671), *Iter exstaticum coeleste* (1671) y dos ediciones de *Mundus subterraneus* (1665 y 1678, ambas en dos volúmenes, pero en el primer caso encuadrados en un mismo cuerpo)<sup>58</sup>. En una exposición que coordinaron en esta institución, en la década de 1980, Héctor Ciocchini, José Emilio Burucúa y Omar H. Bagnoli se preguntaron por la presencia de libros de Kircher en el repositorio y formularon una hipótesis sobre su proveniencia:

“Todos los ejemplares de Kircher existentes en la Biblioteca Nacional exhiben el sello ‘Biblioteca de Buenos Ayres’ y una signatura manuscrita aparentemente atribuible a un inventario de comienzos del siglo XIX. Ello permite suponer que las obras en cuestión formaron parte o bien del

<sup>55</sup> Martín M. Morales, *La Librería Grande. El Fondo Antiguo de la Compañía de Jesús*, Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 2002, pp. 136-141. Cabe destacar que, en nuestra visita a esta institución durante el año 2019, no nos fue posible hallar este libro.

<sup>56</sup> Esta información formaba parte del “Catálogo Nacional Unificado de libros editados antes del año 1800”, discontinuado en la actualidad. Los datos pueden consultarse en el catálogo digital de la Biblioteca Nacional de Argentina, disponible en: <https://catalogo.bn.gov.ar/> [fecha de consulta: 1 de diciembre de 2020].

<sup>57</sup> Ricardo González, “Los jesuitas y la imagen-signo”, en *Antiguos jesuitas en Iberoamérica*, vol. 6, n.º 2, Córdoba, 2018, pp. 27-42.

<sup>58</sup> Athanasius Kircher, *Mvsurgia vniversalis*, Roma, ex Typographia Haeredum Francisci Corbelletti, 1650, tomos 1 y 2, en Biblioteca Nacional de Argentina (en adelante BN), TES3A095105 y TES3A095106; *Magnes sive de arte magnetica*, Roma, sumptibus Blasii Deuersin & Zabobii Masotti Bibliopolarum. Typis Vitalis Mascardi, 1654, TES3A125402; *Ars magna lucis et umbrae*, Amsterdam, apud Joannem Janssonium à Waesberge & Haeredes Elizaevi Weyerstrat, 1671, BN, TES3A125307; *Iter exstaticum coeleste*, Würzburg, sumptibus Johannis Andreae Endteri & Wolfgangi Junioris Haeredum, 1671, BN, TES3A112501; *Mundus subterraneus*, Amsterdam, apud Joannem Janssonium & Elizeum Weyerstraten, 1665, TES3A094305; *Mundus subterraneus*, Amsterdam, apud Joannem Janssonium à Waesberge & Filios, 1678, tomos 1 y 2, TES3A114206 y TES3A114207.

lote perteneciente a la Junta de Temporalidades o bien de la donación efectuada por el Colegio de San Carlos [sucesor del colegio jesuítico de San Ignacio de Buenos Aires] en 1810. En ambos casos, los libros serían de procedencia jesuítica. No es caprichoso conjeturar entonces que la Compañía pudo haberlos introducido en el Río de la Plata durante el siglo XVIII<sup>59</sup>.

Es evidente que la obra de Kircher y de algunos de sus discípulos circuló capilarmente en el Río de la Plata, el Paraguay y el Tucumán coloniales e incluso en los primeros años de la guerra de independencia. Ahora bien, ¿cómo abordaron este corpus los lectores rioplatenses y qué sentido tenía para ellos? Uno de los ejemplares pertenecientes a la Biblioteca Nacional de Buenos Aires contiene pistas inesperadas al respecto.

#### LA ACTIVIDAD DE UN LECTOR ANÓNIMO

La mayoría de los ocho cuerpos de Athanasius Kircher conservados en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires carece de marcas escritas significativas que permitan inferir una práctica de lectura específica. Desde luego, todos poseen los correspondientes sellos de la institución e incluso algunas *marginalia* que informan de su ubicación original en los estantes –a menudo rastreables hasta el siglo XIX–. Sin embargo, y aparte de estas marcas genéricas, el ejemplar de *Magnes sive de arte magnetica* (1654) incluye sesenta y dos *marginalia*. Este libro, publicado por primera vez en 1641, es un estudio general sobre el magnetismo en el sentido amplio mencionado con anterioridad. En dicha obra, Kircher en efecto propone que el universo y el mundo natural se encuentran gobernados por el accionar de una fuerza invisible a los ojos que solo puede ser reconocida a través de la experimentación: el magnetismo. Para el polígrafo alemán, todos los objetos se encontraban unidos bajo el influjo de la correspondencia magnética. Por tal razón, en el libro se compendian observaciones de todas partes del planeta y se ofrecen diversos experimentos que dan cuenta de la existencia de tal “cadena” que interconecta los diversos segmentos del universo.

El ejemplar que se encuentra en la Biblioteca Nacional corresponde a la tercera edición, de 1654. En términos materiales, es visible que fue reencuadernado durante el siglo XX, puesto que posee en una hoja que guarda la firma “G. Serrano”, en referencia a un encuadernador que realizó también otros trabajos para la misma institución durante la década de 1940<sup>60</sup>. Es probable que el propio Serrano se haya encargado de recortar los márgenes del libro, lo que imposibilita la lectura correcta de varias *marginalia*. El estado de conservación general del ejemplar es bueno. Además de dos rúbricas a las que aludiremos más adelante, la portada cuenta con el sello ovalado “BIBLIOTECA DE

<sup>59</sup> Ciocchini, Burucúa y Bagnoli, *Iconografía de la...*, *op. cit.*, p. 21.

<sup>60</sup> La búsqueda de “G. Serrano” en el catálogo de la Biblioteca Nacional arroja dieciséis resultados, todos libros antiguos reencuadernados por esta persona. Algunos trabajos tienen fecha: 1940 y 1948. Para el catálogo véase: <https://catalogo.bn.gov.ar> [fecha de consulta: 1 de octubre de 2022].

BUENOS AYRES” y con la nota manuscrita de su ubicación original en esta institución: “S. 6 / V. 1 / E. 10 / N. 2” (el “2” está al parecer sobrescrito encima de un “1”: véase imagen 1). El sello corresponde al siglo XIX, lo que significa que el volumen arribó a ella durante estos años o bien que se encontraba allí desde antes. Como ya lo indicamos, una parte importante de los fondos originales de la actual Biblioteca Nacional provenían de las “librerías” jesuíticas<sup>61</sup>. La marca de ubicación asocia el volumen con la sección que Roberto Casazza sintetiza como “Artes y Ciencias”, la cual incluía saberes de matemática, astronomía, física y medicina, entre otros<sup>62</sup>.

## IMAGEN 1

*Portada del Magnes sive de arte magnetica conservado en la Biblioteca Nacional*



Fuente: Kircher, *Magnes sive de...*, BN, TES3A125402, *op. cit.*, portada.

<sup>61</sup> José Torre Revello, “Bibliotecas en el Buenos Aires antiguo desde 1729 hasta la inauguración de la Biblioteca Pública en 1812”, en *Revista de Historia de América*, vol. 59, México, 1965, pp. 81-91; Fraschini, *Index librorum Bibliothecae...*, *op. cit.*

<sup>62</sup> Roberto Casazza, “El sistema de clasificación de la Biblioteca Pública de Buenos Aires”, en *V Encuentro Nacional de Instituciones con Fondos Antiguos y Raros*, Buenos Aires, 2021.

Dejando de lado el sello y la ubicación, el volumen posee varios conjuntos de *marginalia*, que pudieron ser realizados por entre una y tres personas. Las marcas dan cuenta, en última instancia, de una práctica de lectura erudita que asociaba la actividad de leer con el escribir. En efecto, el lector del pasado con amplias competencias gráficas a menudo leía con una pluma en la mano. En este sentido, la lectura no constituía un mero pasatiempo o entretenimiento (sin duda la ardua obra de Kircher no se prestaba para esto, así como tampoco sus grandes formatos), sino más bien una práctica orientada a extraer saberes y aprendizajes. Entre los siglos XVI y XVIII, fue común que este tipo de lectores redactaran cartapacios de lugares comunes, en donde anotaban ideas y frases que extraían de los libros. Pero otros lectores solo realizaban anotaciones en los márgenes, las páginas de cortesía y las hojas de guarda de los volúmenes. Las *marginalia* se han convertido en una herramienta fundamental para el estudio de la historia cultural del pasado, pero es importante destacar que no todas refieren en sentido estricto a la lectura. Así, muchas marcas escritas, como las rúbricas, dan cuenta de un uso del libro que no implica lectura (en este caso, la mera apropiación)<sup>63</sup>.

Mathilde Albisson ha propuesto una funcional tipología tripartita de *marginalia*:

a) La cartografía del texto, que corresponde al “nivel cero de intervención”: se trata de añadidos vinculados al contenido del libro original y que sirven para guiar la lectura, facilitar la comprensión o preparar el terreno para una lectura posterior.

b) El meta-texto, que refiere al “segundo nivel de intervención”: son las marcas que otorgan un valor añadido al volumen original e incluyen las *marginalia* que se separan del contenido para matizarlo o criticarlo o que reponen el capital cultural propio del lector.

c) Por último, las manifestaciones autónomas, que son todos los añadidos gráficos que carecen de cualquier tipo de vínculo con el contenido original, incluyendo en este punto todas las señales de distracciones, las pruebas de la pluma o *probatio pennae*, los dibujos y también las marcas de apropiación<sup>64</sup>.

El *Magnes* contiene los tres tipos de *marginalia*, pero ninguna incluye información suficiente como para identificar algún rasgo biográfico del o los lectores. Todas las manifestaciones autónomas son rúbricas, doce en total. No era común que los jesuitas

---

<sup>63</sup> Antonio Castillo Gómez, *Leer y oír leer. Ensayos sobre la lectura en los Siglos de Oro*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2016, pp. 45-71; Sherman, *Used Books. Marking...*, op. cit.; Anthony Grafton, “El lector humanista”, en Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (eds.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 2004, pp. 317-371; Lisa Jardine y Anthony Grafton, “‘Studied for Action’: How Gabriel Harvey Read His Livy”, en *Past & Present*, vol. 129, Oxford, 1990, pp. 30-78; Ann Blair, “The Rise of Note-Taking in Early Modern Europe”, en *Intellectual History Review*, vol. 20, n.º 3, Londres, 2010, pp. 303-316; Ann Blair, “Reading Strategies for Coping with Information Overload ca. 1550-1700”, en *Journal of the History of Ideas*, vol. 64, n.º 1, Filadelfia, 2003, pp. 11-28; José Manuel Prieto Bernabé, “Prácticas de la lectura erudita en los siglos XVI y XVII”, en Antonio Castillo Gómez (ed.), *Escribir y leer en el siglo de Cervantes*, Barcelona, Gedisa, 1999, pp. 313-343.

<sup>64</sup> Mathilde Albisson, “El objeto-libro como espacio paralelo de expresión y creación: la huella del lector en incunables e impresos quinientistas”, en María Morras (ed.), *Espacios en la Edad Media y el Renacimiento*, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas-Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, 2018, pp. 143-155; ver tipologías alternativas en Sherman, *Used Books. Marking...*, op. cit., pp. 15-20.



individuales realizaran este tipo de marcas de apropiación en los textos, puesto que no podían detentar propiedad sobre un libro merced al voto de pobreza. La propiedad pertenecía solo a los colegios y residencias de la Compañía de Jesús; a lo sumo el usufructo podía estar en manos de los jesuitas individuales, que podían tener “aplicados” algunos volúmenes en sus aposentos<sup>65</sup>. Aun así, es posible que el *Magnes* haya pertenecido a una institución jesuítica, luego haya sido apropiado por un particular y por último terminara en la Biblioteca de Buenos Aires. No es seguro que el usuario que estampó las rúbricas sea el mismo que realizó las notas relativas al contenido, que son las que nos interesan aquí. Sin embargo, sobre este (¿otro?) lector es posible inferir dos cosas. En primer lugar, que realizó sus añadidos gráficos antes del 1800, porque las notas están escritas en general en latín, un idioma que se utilizaba cada vez menos en el siglo XIX<sup>66</sup>. En segundo lugar, que era un hispanoparlante nativo o que estaba habituado al idioma español, puesto que varias de las *marginalia* constituyen traducciones al español de ciertas palabras latinas. Estos indicios, sumados a la ubicación actual del ejemplar en la Biblioteca Nacional, sugieren entonces que los añadidos gráficos fueron realizados en la región del Río de la Plata, el Paraguay y el Tucumán coloniales.

Las *marginalia* que constituyen cartografía del texto en el sentido de Mathilde Albisson son de dos tipos. Por un lado, correcciones realizadas a partir de la fe de erratas impresa, que suceden en veinticinco ocasiones y que no consideraremos aquí. Por el otro, pequeñas marcas de lectura, que permiten mapear los intereses puntuales de este lector, quien no parece haber realizado una lectura lineal y continua del texto, puesto que la mayor parte de sus notas se concentraron en algunos temas puntuales. Las marcas cartográficas incluyen manículas (☞), subrayados y traducciones o reposiciones temáticas del referente. Las traducciones y reposiciones temáticas de referente ocurren, en primer lugar, frente a los símbolos de los trópicos de Cáncer y Capricornio<sup>67</sup>; en segundo lugar, ante las expresiones *colurnam* y *corylus* (traducidas por el lector como “d avellano” y “el abellano”)<sup>68</sup>, *fraxineam* (“Fresno”)<sup>69</sup>, *pinaastro* (“Pino”)<sup>70</sup>, *stolone* (“pimpollo et el pie del arbol”)<sup>71</sup>, *alno* (“Alomo negro”)<sup>72</sup> y *crocus* (“azafran”)<sup>73</sup>; en tercer lugar, frente a las palabras latinas *tromba* y *anthleas*, el lector escribió: “tromba vox itali[ca] eadem quae latin[a] tuba seu buccin[um] sed hic tromba [...] anthlea iden [sic] vid[e]tur quod vulgo

<sup>65</sup> Guillermo Furlong (ed.), *Tomás Falkner y su “Acerca de los patagones” (1788)*, Buenos Aires, Librería del Plata, 1954, pp. 23-24. Sobre las prácticas de lectura en el colegio jesuítico de Córdoba véase Silvano G. A. Benito Moya, *La Universidad de Córdoba en tiempos de reformas (1701-1810)*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, 2011.

<sup>66</sup> Peter Burke, *Languages and Communities in Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, pp. 58-59.

<sup>67</sup> Kircher, *Magnes sive de...*, BN, TES3A125402, *op. cit.*, p. 226.

<sup>68</sup> *Op. cit.*, p. 433.

<sup>69</sup> *Op. cit.*, p. 501.

<sup>70</sup> *Ibid.*

<sup>71</sup> *Op. cit.*, p. 502.

<sup>72</sup> *Ibid.*

<sup>73</sup> *Ibid.*

bo[m]ba de agua”<sup>74</sup> y luego agregó: “antlias son norias sed anthleas non inuenitur, sed sin[e] dubio anthleae sunt vasa ad modum t[u]barum vel ad model[...] scopi seu vulgo de [...] cañon de attiller o de una bomba de sacar agua”<sup>75</sup>.

El lector desconocía el significado de palabras latinas del campo semántico de las bombas de agua y de los árboles. No se trataba necesariamente de un lector inexperto en latín: otros ejemplares del libro de Kircher contienen el mismo tipo de anotaciones<sup>76</sup>. Es probable que el vocabulario utilizado por el erudito alemán no estuviere al alcance de personas de la época que no tenían una formación específica en botánica –disciplina que por ejemplo no se enseñaba en los colegios jesuíticos<sup>77</sup> pero que sin duda poseían las suficientes competencias gráficas y lingüísticas como para comprender el contenido de sus obras.

La manícula manuscrita era un símbolo usado en la modernidad temprana para, literalmente, señalar pasajes notables en los libros<sup>78</sup>. Constituía una versión visualmente llamativa de la *marginalia* verbal más común (“nota” o “nota bene”) que, si bien no aparece en el *Magnes*, está presente en muchos otros libros antiguos conservados en la Biblioteca Nacional. La manícula es, en última instancia, una expresión de la conexión entre el libro y la mano típica de los siglos XVI, XVII y XVIII, cuando leer era considerada una actividad corporal (no solo intelectual) y las personas aprendían a *manipular* la información. Al valerse de manículas, el lector de Kircher nos recuerda que para leer usó sus manos, que pasó sus dedos por los renglones y que tal vez señaló con el índice varios pasajes que luego comentó o anotó (imagen 2).

<sup>74</sup> *Op. cit.*, p. 433. La traducción es: “tromba, palabra italiana igual que latina [que significa] trompeta o bocina, pero aquí tromba [...] anthlea lo mismo, véase que vulgarmente [es] bomba de agua”. En esta y en las siguientes citas, utilizamos los corchetes para reponer letras ilegibles en el documento original por el recorte del papel ya mencionado y corchetes con puntos suspensivos [...] para indicar que no nos resultó posible adivinar las grafías faltantes. Las traducciones nos pertenecen. Agradecemos asimismo la colaboración de Pedro Germano Leal en este punto.

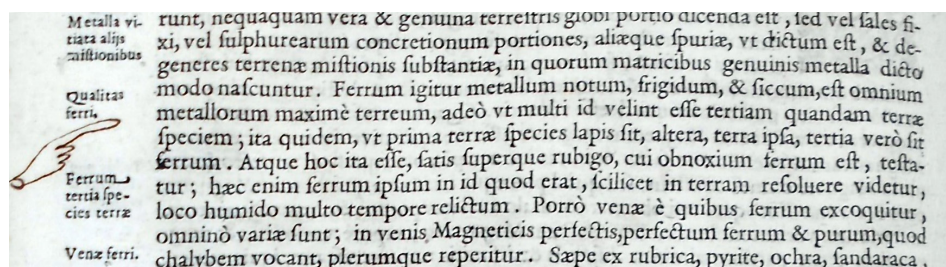
<sup>75</sup> *Ibid.* Traducción: “antlias son norias pero anthleas no se encuentra [en el diccionario], mas sin duda anthleae son aparatos al modo de las trompetas [es decir, arietes hidráulicos] o al modo [...] de los cilindros de] barrido o vulgarmente de [...] cañon de attiller o de una bomba de sacar agua”.

<sup>76</sup> Un ejemplar que hemos consultado en la Universidad de Sevilla (quizás proveniente de las múltiples casas jesuíticas de la ciudad) contiene varias *marginalia*, algunas de las cuales coinciden exactamente con las del lector rioplatense. Así, en la página 501, el lector del ejemplar sevillano también anotó “avellano” para *Corylus* y, en la siguiente hoja, “alamo o olmo” para *Alno*. Véase: Athanasius Kircher, *Magnes sive de arte magnetica*, Roma, sumptibus Blasii Deuersin & Zabobii Masotti Bibliopolarum. Typis Vitalis Mascardi, 1654, en Universidad de Sevilla, Biblioteca “Rector Machado y Núñez”, A 027/086.

<sup>77</sup> Natale Vacalebri, *Come le Armadure e l’armi. Per una storia delle antiche biblioteche della Compagnia Di Gesù. Con il caso di Perugia*, Florencia, Leo S. Olschki, 2016, pp. 12-17.

<sup>78</sup> Sherman, *Used Books. Marking...*, *op. cit.*, pp. 25-52.

## IMAGEN 2

*Manicula en la p. 8 del Magnes sive de arte magnetica*

Fuente: Kircher, *Magnes sive de...*, BN, TES3A125402, *op. cit.*, p. 8.

Desde el punto de vista del contenido, utilizó las manículas para destacar referencias a la imantación de las venas de hierro dentro de la tierra, una explicación de la proporción del hierro en el globo en comparación con otros materiales (*terrae species*), un experimento para probar la existencia de dos polos en los imanes, los síntomas de los amantes y la forma de confeccionar acero:

“huius compositionis pulvere ferrum indurandum igni fortissimo per horam plus minús imponunt, consumptoque pulvere exemptum forcipe in frigidissimam aquam mergunt, habentque ferrum chalybeum desideratum. hac [sic] ratione limas, cultros, loricas, similiaque quam optime indurant periti Artifices”<sup>79</sup>.

Los subrayados que no apuntan a introducir correcciones o traducciones son escasos; ocurren solo en el caso de la manera de encontrar aguas subterráneas y de una explicación sobre los signos del interior del alma. Si el pensamiento de Kircher tiene, como señalamos con anterioridad siguiendo a Paula Findlen, tres núcleos (la concepción de la naturaleza como jeroglífico, la interpretación de las operaciones naturales a partir del magnetismo y el experimentalismo), este último subrayado es la única ocasión en que nuestro lector se interesó por el primero de estos núcleos. En efecto, para el pensamiento hermético de Kircher, influido a su vez por el neoplatonismo, el mundo estaba constituido por señales, signos y símbolos de una verdad oculta que era necesario discernir<sup>80</sup>. El fragmento señala, en este sentido, que cualquier cosa puede constituir un

<sup>79</sup> Kircher, *Magnes sive de...*, en BN, TES3A125402, *op. cit.*, p. 9. Traducción: “Colocan el hierro de esta composición en polvo, para ser endurecido con fuego fortísimo por una hora más o menos, y lo sumergen en agua muy fría para remover con una pinza el polvo consumido, y tienen así el deseado acero. Con este método, habilidosos artesanos endurecen excelentemente limas, cuchillos, armaduras y [objetos] similares”.

<sup>80</sup> Fernando Rodríguez de la Flor, *Mundo simbólico. Poética, política y teurgia en el Barroco hispano*, Madrid, Akal, 2012; Waddell, *Jesuit Science and...*, *op. cit.*; González, “Los jesuitas y...”, *op. cit.*

signo del interior del alma y de “secretos pareceres” (*arcana consilia*), desde la sombra y los reflejos en el espejo hasta los árboles y las flores:

“Quid opus est ad damnatas, et fallacissimas artes confugere, cum nihil in natura rerum sit, cuius subsidio, dissito non possint occulti animi conceptus manifestari ? omnia enim possunt esse interioris animi signa: ita per umbras, reflexiones Catoptricas, colores sonos, odores, sabores, per membrorum gestus, per nutus, per certarum partium habitus, puta oculorum, superciliorum, frontis, genarum, narium, labiorum, per arbores, flores, montes, flumina, ignem, fumum, naturalium rerum virtutes, alicui abunde patefieri arcana consilia possunt”<sup>81</sup>.

A pesar de este subrayado, la mayor parte de las marcas dan cuenta de una apropiación parcial del *Magnes*, concentrada en el experimentalismo —en particular en las referencias hidráulicas y, en menor medida, magnéticas—. La atención a los experimentos, aunque sin dudas tuvo un sentido práctico, muestra que el lector estaba lejos de ser un lego: además de una evidente competencia lingüística, poseía saberes de física. El interés por los experimentos es paralelo a la atención hacia los grabados que Kircher utilizaba para explicarlos. Esto forma parte de una tendencia general en la lectura de Kircher. En efecto, en contextos periféricos en que la circulación de volúmenes era, en términos relativos, escasa, las enciclopedias del erudito alemán constituían algo así como gabinetes de curiosidades visuales en miniatura, que estimulaban la imaginación técnica de lectores que difícilmente podían vislumbrar complejos instrumentos como los que el erudito alemán exhibía en el Colegio Romano<sup>82</sup>. El lector que analizamos se interesó en particular por dos experimentos. En primer lugar, uno orientado a demostrar la existencia de dos polos magnéticos en un imán utilizando para esto dos agujas o versorios (imagen 3)<sup>83</sup>.

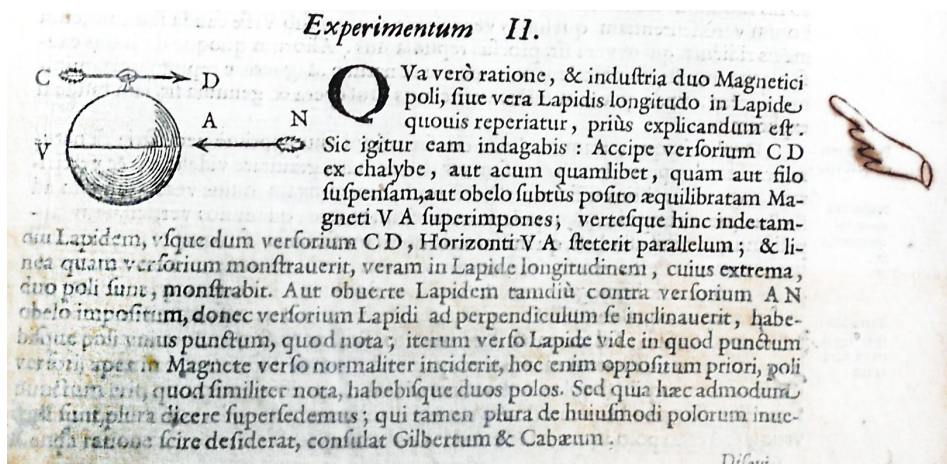
<sup>81</sup> Kircher, *Magnes sive de...*, en BN, TES3A125402, *op. cit.*, p. 281. Traducción: “¿Qué obra es refugiarse en condenadas y muy falaces artes, puesto que nada hay en la naturaleza de las cosas con cuya ayuda esparcida no puedan manifestarse los conceptos ocultos del alma? Todas las cosas, en efecto, pueden ser signos del interior del alma: así, a través de las sombras, los reflejos en el espejo, los colores, los sonidos, los olores y los sabores; a través de los gestos de los miembros, de los movimientos de la cabeza, de los hábitos de ciertas partes y de la disposición de los ojos, las cejas, el ceño, las mejillas, la nariz y los labios; a través de los árboles, las flores, las montañas, los ríos, el fuego y el humo, los poderes de las cosas naturales pueden ampliamente revelar a alguien secretos pareceres”.

<sup>82</sup> Findlen, “A Jesuit’s Books...” *op. cit.*; Findlen, “De Asia a...” *op. cit.*

<sup>83</sup> Kircher, *Magnes sive de...*, en BN, TES3A125402, *op. cit.*, p. 33.

## IMAGEN 3

Manícula relativa a un experimento en la p. 33 del *Magnes sive de arte magnetica*



Fuente: Kircher, *Magnes sive de...*, BN, TES3A125402, *op. cit.*, p. 33.

Aquí, el lector solo dibujó una manícula, sin mayores comentarios; el experimento es sencillo y sin duda podría ser replicado en el Río de la Plata, el Paraguay y el Tucumán coloniales, tal vez con fines didácticos.

En segundo lugar, un experimento hidráulico sumamente complejo. En efecto, la mayor parte de las notas relativas al contenido del libro (constituyan cartografía o meta-texto en el sentido de Mathilde Albiison) se concentran en el agua y su manipulación. El largo comentario a un experimento particular de este tipo funciona como el principal meta-texto. En un apéndice relativo a las máquinas hidráulicas (*Hyraulicorum Machinamentorum*), perteneciente al capítulo sobre la facultad magnética de los elementos, Kircher propuso un artefacto que funcionaría como una bomba para recoger agua desde un manantial. Esta se accionaría mediante manivelas que abrirían y cerrarían agujeros y conexiones; así, llenaría y vaciaría intermitentemente diversos vasos, tubos y cisternas. La presencia del agua y el miedo al vacío permitirían en última instancia extraer el agua accionando la manivela destinada a este fin (imagen 4).

IMAGEN 4

Experimento comentado en la p. 431 del Magnes sive de arte magnetica

**IMAGNETISMVS ELEMENTORVM** 431

propo operculum; vbi etiam nonnihil incurue-  
tur vbi figura monstrat. Necessè est autem, vt  
vasa C, & KA sint diligentissime ferrumina-  
ta, atque obturata, ne aërem alicubi recipere, aut  
eicere valeant.

Hiscita preparatis, impleatur vas C aqua,  
aperto interim foramine O; quod, vbi reple-  
tum fuerit vas, accuratè obturandum est. Ape-  
riatur deinde epistomium E, defluetque aqua  
ex vase C; & in locum ipsius, nè vacuum in  
vase admittatur, sequetur per Syphonem I C  
aëris in vase KA contentus; in locum verò aëris  
extracti è vase KA, sequetur, propter vacui  
merum, aqua vasis seu cisternæ B per Syphonem BK;  
quæ deinde per epistomium H de-  
pleri poterit. Si iam ex vase aut cisterna B, vel  
aliunde deriuari poterit aqua in vas C, eadem  
circulatio institui poterit, quoties vas C plenum,  
& vas KA fuerit vacuum. — *Præter duo, vt hæc  
instrumenta æquum deseruiat diu, alie-  
rum vero nulli eorum ambo effundant aquam in vase tertio &*

**Machinamentum IV.**

*communis continuè  
fluet, vt sens, dum  
modo foramen por-  
tū exit sit quodqua-  
vis cuique ex Cassi-  
bus KA. hoc est qui-  
bus H: & con-  
iunxit quod for-  
men fructu-  
sit minor, quæ  
Epistomium, vt  
Semper aqua  
Superet. Et  
eodem fimo-  
omnis institui  
potest hoc in-  
strumento, et  
de tantum ab  
Vas eius dem-  
tatis eius quod  
lo ante vocat  
vbi communis  
tulerit, vt istum  
tamen sit ita  
minor foramen  
epistomium H  
Solum verum  
tertium. Vel qu-  
tam partem  
peltæ ad quæ  
Verbit Epistom-  
gramen*

**Motus perennis rarefactionis & condensationis speci-  
men exhibere.**

**R**IA sunt, in quibus multorum hætenus desudauit, sed frustra, industria, tetragonisimus seu circuli quadratura, duplicatio cubi, & motus perpetuus; ingeniorum tormentum omnia tria, postremum etiam martupiorum. Ab hoc vano labore immunem me semper seruaui, quippe qui probè perspectam habeam rei, si non impossibilitatem, certè insuperabilem difficultatem. Perennis tamen motus specimina quædam exhibeo in præfato meo Museo, cuiusmodi elucet in præsentis machina.

Vas est vitreum CAD, fundum habens cupreum CBD, tali coagmentata arte ipsi vasi, vt aëri sit omnino vas imperium. Quaternis id sustentatur eolumellis, quibus subijcitur vas alterum IK cupreum, & clausum vndique, quod tamen patulum superius esse possit. Ex fundo CBD per vnâ columnarum deducitur ad fundum vsque vasis IK, Sypho NO, instructus superius affario seu platifmario (animella vocant Itali) quod versus interiore vasis partem cleuari ac deprimi potest. Eidem fundo CBD, inditus est apud B alius Syphunculus, eius formæ, quem figura L repræsentat, instructus platifmario quod versus exteriorem vasis partem aperiri potest & claudi. Huius Syphunculi pars posterior, quæ vas contingit, effigata est in trochleam, vt eximi, vbi opus fuerit, ac reponi possit. Tandem in medio machina stat receptaculum H, cum prominente interius canali, quo vasi IK inditur. Receptaculo H coagmentata est singulari arte rotula FE, haustis in circulo instructa, campanulæque G, & malleolo F, qui rotulæ circumuolutione illius campanulæ sonum edat. Receptaculum H cum suo Canali refert schema M.

Vsus huius machinæ hic est. Exempto Syphunculo B, impletur vas CAD ad medietatem vsque, plus minus, & reponitur Syphunculus, trochleaque conuoluta ita obturatur os B, vt aëri sit imperium. Interdum igitur, dum incalcescit

aut

El comentario del lector no es transparente en su totalidad, porque una parte del mismo está recortada, pero dice aproximadamente lo siguiente:

“Fiant duo, ut haec, instrumenta et unum deserviat diei, alterum vero nocti et si ambo effundant [sic, por effundant] aquam in vase tertio et [...] communi continuo [...] fluet, ut fons, dum modo foramen per quod exit sit quo equalis [sic, por aequalis] cuique ex vassibus KA. hoc est epistomio H: et convenit quod foramen vertens sit minor qua[...] epistomis ut semper aqua superet. Et eadem fons perennis [sic, por perennis] institu potest hoc un [...] instrumento a[...] do tantum al[...] vas eiusdem qu[o]tatis eius quo alg[...] lo ante vocavi [...]tiu et communi [...] taliter, ut ipssu[...] [fo]ramen sit ita[...] minor foramin[...] epistomii H. [...] solum verta[...] tertiam vel q[...] tam partem pectu ad qua[...] vertit epistom[...] foramen”<sup>84</sup>.

A partir de Kircher, y de su último comentario en el experimento (“eadem circulatio institui poterit, quoties vas C plenum, & vas KA fuerit vacuum”, es decir, “al mismo tiempo, la circulación podrá ser instituida tantas veces como el vaso C esté lleno y el vaso KA haya estado vacío”), el lector imaginó una máquina mejorada, más compleja aún, que posibilitaría la extracción de líquido de un manantial natural de forma permanente. Para esto se requerirían dos máquinas como las propuestas por el erudito alemán, que reprodujesen el sistema de vasos y cisternas con agua o con vacío sucesivamente que figura en el experimento original. Es interesante destacar en este punto que el erudito alemán elaboró el experimento en el marco general de su interpretación sobre el magnetismo, entendido como la conexión oculta y fundamental entre todas las cosas –uno de los tres aspectos centrales del pensamiento kircheriano, como indicamos–. En efecto, en el ideario del erudito alemán, el magnetismo no se reducía a una cualidad propia de los campos magnéticos y de los materiales con propiedades magnéticas (como el hierro), sino que era un fenómeno mucho más amplio. En este caso, el movimiento del agua fue interpretado por Kircher como un producto directo de las facultades magnéticas<sup>85</sup>. Sin embargo, aunque el lector estaba eventualmente interesado en experimentos magnéticos, el comentario que realizó fue funcional. Su atención no estaba puesta en demostrar las presuntas propiedades magnéticas del agua (tal como las concebía Kircher), sino en construir un artefacto que pudiera bombear agua de manera permanente. La *marginalia* indica por lo tanto un sentido pragmático, concentrado en el aspecto hidráulico<sup>86</sup>. No es casual entonces que varias de las traducciones de palabras refiriesen precisamente a bombas de agua.

<sup>84</sup> *Op. cit.*, p. 431. Ofrecemos aquí una traducción de la primera parte del comentario, dado que la segunda mitad está demasiado cercenada como para resultar comprensible: “Como estos, sean dos instrumentos y uno úsese de día y el otro de noche, y si ambos dejasen caer agua en un tercer vaso y [...] común sin interrupción, [el agua] fluirá como manantial, a condición de que el agujero por el cual sale sea igual que cualquiera de los vasos KA. Esta es la manivela H: y conviene que el agujero vertiente sea menor que la manivela para que el agua siempre rebalse. Y la misma fuente continua puede iniciarse [...] instrumento por...”

<sup>85</sup> Waddell, *Jesuit Science and...*, *op. cit.*, pp. 121-128.

<sup>86</sup> Entendemos por “sentido pragmático” una orientación del conocimiento focalizado en las prácticas cotidianas mismas, independientemente de *a priori* conceptuales y de la formación erudita. El énfasis

El mismo interés por el agua se manifiesta en un añadido manuscrito en el “Index Rerum notabiliorum totius Operis” –ubicado al final del libro– que, siguiendo la clasificación de Mathilde Albiisson, formaría parte de la cartografía del texto. En un capítulo sobre la inclinación magnética de las plantas (*De motu, sive inclinatione Magnetica Plantarum*) –en donde por cierto se concentraron la mayor parte de las traducciones realizadas por el lector–, Kircher se refirió al uso de ramas del álamo negro para encontrar aguas subterráneas (*latentes aquas*). Nuestro lector subrayó varias expresiones en esta página<sup>87</sup>, pero, más significativamente, en el “Index Rerum...” estampó la *marginalia* “Aquam invenire 502”, es decir, “Encontrar agua, [página] 502”<sup>88</sup>. Así se preocupó por ubicar este añadido gráfico precisamente en la sección de la letra “A” del “Index Rerum...” y, si bien la marca podría interpretarse como una guía destinada a la lectura futura (es decir, para encontrar la referencia puntual al uso de ramas de árboles para hallar agua), también manifiesta un elevado grado de autonomía en la apropiación. El usuario juzgó –a diferencia del propio Kircher y de su editor– que el experimento era lo suficientemente relevante como para figurar en el listado de “cosas notables” del libro<sup>89</sup>.

La obra de Kircher circuló capilarmente en el Río de la Plata, el Paraguay y el Tucumán coloniales. El caso del lector anónimo analizado no permite realizar afirmaciones generales, pero sí provee indicios para inferir una práctica concreta de lectura que posi-

---

experimental de nuestro lector está asociado a este sentido pragmático. Sobre este uso de la expresión pragmatismo, en especial en el marco de los estudios jesuíticos y de la historia legal, véase: Thomas Duve y Otto Danwerth (eds.), *Knowledge of the Pragmatici: Legal and Moral Theological Literature and the Formation of Early Modern Ibero-America*. Leiden, Brill, 2020; Guillermo Wilde, “De la ciencia jesuítica al saber misionero. Hacia una definición compleja”, en Angélica Morales Sarabia, Cynthia Radding y Jaime Marroquín Arredondo (eds.), *Los saberes jesuitas en la primera globalización (siglos XVI-XVIII)*, México, Siglo XXI, 2021, pp. 300-346.

<sup>87</sup> Kircher, *Magnes sive de...*, BN, TES3A125402, *op. cit.*, p. 502.

<sup>88</sup> *Op. cit.*, “Index Rerum notabiliorum totius Operis”, sin paginación.

<sup>89</sup> La otra larga *marginalia* de nuestro lector refiere a un comentario de Kircher sobre la imposibilidad de aglomeración de líquidos en la tierra (*Conglobatio humorum in superficie terrae impossibilis est*), en que cuestionó al inventor e ingeniero holandés Cornelius Drebbel (1572-1633). Véase: *op. cit.*, p. 426. La *marginalia* es difícil de entender, porque la mayor parte de la misma está recordada. Al parecer, el lector desestimó el planteo de Kircher, señalando que los líquidos, tal y como lo postulaba Cornelius Drebbel, podían tener un movimiento similar al de las plantas y piedras que, según el jesuita alemán, se inclinaban siguiendo el movimiento del sol y de la luna. Cabe destacar dos aspectos de este comentario. En primer lugar, más allá de la apariencia sumamente erudita, es evidente que nuestro lector no conocía la obra de Cornelius Drebbel, que desde luego no circuló en el Río de la Plata. Véanse los inventarios de las mayores bibliotecas de la región: Fraschini, *Index librorum Bibliothecae*, *op. cit.*; Daisy Rípodas Ardanaz (ed.), *La biblioteca porteña del obispo Azamor y Ramírez, 1788-1796*, Buenos Aires, Phisico-Conicet, 1994; Marisa Andrea Gorzalczany y Alejandro Olmos Gaona, *La biblioteca jesuítica de Asunción*, Buenos Aires, edición de los autores, 2006. De hecho, a diferencia de Kircher, no escribe “Drebellius”, sino “Druelis”, que puede constituir una abreviatura o que, más bien, parece dar cuenta del desconocimiento del autor. En segundo lugar, también en este comentario el lector se manifestó como interesado fundamentalmente en el agua, puesto que para su explicación recurrió a la comparación “como, verbigracia, el agua compelida con un instrumento asciende por el aire” (*ut v.g. aqua compulsa instrumento ascendit per aerim*). En torno al vínculo entre Kircher y Cornelius Drebbel véase Vera Keller, “Drebbel’s Living Instruments, Hartmann’s Microcosm, and Libavius’s Thelesmos: Epistemic Machines before Descartes”, en *History of Science*, vol. 48, n.º 1, Thousand Oaks, 2010, pp. 39-74.



bilitó la apropiación de los trabajos del erudito alemán<sup>90</sup>. En este sentido, nuestro usuario sin duda llevó adelante una lectura individual y silenciosa del *Magnes*, como era común en la lectura erudita de la época. Los arduos volúmenes *in folio* del jesuita alemán, por su propio tamaño, requerían una cómoda superficie en la que poder ser apoyados, y no podían ser transportados de aquí allá. De modo que, a diferencia de un pequeño *in octavo* o incluso un *in quarto*, no estimulaban una lectura itinerante. Una lectura de este tipo podía llevarse adelante en una biblioteca, junto a otras personas, pero estas a menudo prohibían la realización de *marginalia* y añadidos gráficos. Es más probable, entonces, que la lectura se haya efectuado en un estudio o aposento personal. Como lo señala Antonio Castillo Gómez, el objetivo de toda lectura erudita era encontrar en los libros “fuentes de inspiración, materia de conocimiento, ideas para conversar o predicar”<sup>91</sup>. Es posible incluso que el destino último de la lectura de este texto fuese la enseñanza. Cabe recordar, en este punto, que el jesuita Francisco J. Miranda había solicitado la obra de un discípulo de Kircher, Gaspar Schott, mientras estudiaba y enseñaba en los colegios de la provincia del Paraguay. La física y la matemática formaban parte del currículum del ciclo superior de Filosofía que se enseñaba en los colegios jesuíticos; en el Paraguay existían cátedras de filosofía al menos en Córdoba y Buenos Aires, aunque los colegios de esta última ciudad carecían de potestad para otorgar grados universitarios<sup>92</sup>.

Nuestro lector anónimo abordó el libro de Kircher utilizando algunas herramientas accesorias, como diccionarios y calepinos que le permitirían navegar los conceptos difíciles que ignoraba. Es posible incluso imaginarlo “saltando” desde las páginas de un volumen a otro. Estos saltos parecen caracterizar incluso la lectura del propio libro de Kircher, como lo sugiere el carácter no continuo de las *marginalia*<sup>93</sup>. No es casual en este sentido que haya realizado un añadido al índice final de materias. Los índices y dispositivos analíticos similares que caracterizan al códice y al libro impreso favorecen, al menos en parte, una lectura fragmentaria, que facilita la búsqueda y consulta de secciones determinadas y que elimina la visión más panorámica que había caracterizado,

---

<sup>90</sup> Un ejemplar del *Magnes* de 1654 conservado en la biblioteca nacional de República Checa –situada en el Clementinum que alojó la biblioteca del colegio jesuita de Praga– está repleto de *marginalia* y exhibe una práctica de lectura hasta cierto punto similar a la analizada aquí, aunque menos fragmentaria. Igual que el lector rioplatense, el usuario de este libro subrayó la definición del hierro en la p. 8, la explicación sobre cómo elaborar acero en la p. 9 y la referencia a los síntomas de los amantes en la p. 606. También subrayó el comentario de Kircher en la p. 426 que suscitó una de las largas notas del lector del Río de la Plata y las referencias a los árboles que este tradujo en las pp. 500 y 501. Significativamente, ninguno de los experimentos que suscitó el interés del lector del Río de la Plata llamó la atención del usuario de Praga. Véase: Athanasius Kircher, *Magnes sive de arte magnetica*, Roma, sumptibus Blasii Deuersin, & Zabobii Masotti Bibliopolarum. Typis Vitalis Mascardi, 1654, en Biblioteca Nacional de República Checa (Národní knihovna České republiky), 65 C 001563. El ejemplar checo está disponible en: <https://books.google.com/books?vid=NKP:1002587941> [fecha de consulta: 1 de octubre de 2022].

<sup>91</sup> Castillo Gómez, *Leer y oír leer...*, op. cit., p. 47.

<sup>92</sup> Guillermo Furlong, *Los jesuitas y la cultura rioplatense*, Buenos Aires, Secretaría de Cultura de la Nación-Editorial Biblos, 1994, pp. 146-154.

<sup>93</sup> Blair, “Reading Strategies for...”, op. cit.

por ejemplo, la lectura de un rollo antiguo<sup>94</sup>. Es probable que nuestro usuario anónimo se haya valido de estos instrumentos descriptivos para focalizar únicamente en las secciones de su interés dentro de la amplia y ardua enciclopedia kircheriana.

Pero, aunque la finalidad didáctica es desde luego una posibilidad, la orientación general de la lectura parece dar cuenta más bien de una apropiación práctica y experimental. El lector anónimo realizó una selección parcial del *Magnes*. Aunque no desdeñó las alusiones típicas de Kircher a los signos y las realidades ocultas –propias de su filosofía hermética y su interés por el *ars signata*–, la mayor parte de las manículas, subrayados y comentarios se concentraron en los experimentos y en particular en lo que el jesuita alemán consideraba el magnetismo del agua. No es seguro que el lector haya sido un jesuita, pero esta atención hidráulica se puede conectar con la relevancia que este tema tuvo para la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay. En efecto, los jesuitas erigieron un aserradero hidráulico en la estancia llamada del Conventillo en Tucumán (que elevaba el agua de una fuente a cierta altura y luego la hacía caer, permitiendo así girar la sierra), construyeron canales de riego y molinos hidráulicos en diversas ciudades y misiones y construyeron los múltiples tajamares (o diques artificiales) en sus estancias de Córdoba, que persisten en su totalidad hoy<sup>95</sup>. Los jesuitas construyeron estos tajamares debido al déficit hídrico de la región; su objetivo era proveer de agua para riego en las huertas y para el funcionamiento de molinos y batanes. Para evitar problemas derivados de las violentas crecidas, los tajamares estuvieron alejados de los cauces, con lo que los jesuitas debieron también construir diques, represas y extensas acequias para conducir el agua. No es posible conectar automáticamente los comentarios en el *Magnes* con estas obras. Ahora bien, sí puede hablarse de un terreno compartido de intereses entre los jesuitas de las estancias de Córdoba y el lector anónimo (quizás él mismo un jesuita), orientado al desarrollo de obras hidráulicas en la región, que sin duda requería de una compleja pericia técnica. Esta posibilidad sugiere que la apropiación de la enciclopedia kircheriana por parte de nuestro lector anónimo pudo ser fuertemente pragmática, dirigida a combinar el experimentalismo de Kircher con concretas necesidades locales.

#### REFLEXIONES FINALES

Nuestro análisis preliminar permite postular la existencia de una circulación capilar de la obra de Athanasius Kircher en el Río de la Plata, el Paraguay y el Tucumán coloniales de los siglos XVII, XVIII y principios del XIX, así como también sugerir una apropiación parcial, experimental y pragmática, a partir del que es hasta ahora el único testimonio directo sobre la lectura de este erudito en la región. La atención a la práctica

<sup>94</sup> Cavallo y Chartier, *Historia de la...*, *op. cit.*, pp. 36-43.

<sup>95</sup> Furlong, *Los jesuitas y...*, *op. cit.*, pp. 127-129; Santiago Reyna, Teresa Reyna y María Lábaque, “Los primeros diques de Córdoba, Argentina: los tajamares jesuitas”, en *Aqua-LAC*, vol. 5, n.º 1, 2013, pp. 60-69.

concreta de apropiación, y en particular a los añadidos gráficos y *marginalia* producidos por este lector puntual, sugiere que la atracción principal de los libros de Kircher residía en su carácter de enciclopedias y gabinetes de curiosidades visuales, que proveían a lectores cultos, pero no habituados a máquinas e instrumentos tecnológicos, con toda una compleja imaginación técnica y mecánica. Este análisis es solo el punto de partida para una indagación más amplia de la conexión entre Athanasius Kircher y las regiones más bien periféricas de la república mundial de las letras. Una investigación futura debería prestar atención a las citas que diversos escritores y letrados realizaron de la obra kircheriana en América, Europa y Asia y las múltiples *marginalia* existentes en ejemplares de Kircher, tanto digitalizados como no digitalizados. En particular, resulta significativo analizar hasta qué punto las distintas dimensiones de la propuesta del erudito alemán — el mundo como jeroglífico, el magnetismo como metáfora de las operaciones naturales interconectadas, el experimentalismo—, fueron apropiadas, rechazadas o simplemente ignoradas por diversos lectores alrededor del mundo. Nuestro examen particular, aunque da cuenta de la conexión entre el lector de un área periférica como el Río de la Plata, el Paraguay y el Tucumán coloniales y las tendencias globales de la república mundial de las letras, revela una selección particular de la obra de Kircher, orientada posiblemente a resolver problemáticas locales desde un punto de vista experimental.